

más grave es un problema que afecta no tanto al libro que comentamos, sino al conjunto de la historiografía peruana(ista): la escasez de fuentes. Una y otra vez, a lo largo del libro, llaman la atención los vacíos y las lagunas que esto provoca y que aparentemente no hay cómo remediar. Pero vacíos aparte, las gemas inesperadas que encontramos en la obra (como la observación de que la terminología del ayllu desaparece de la documentación a comienzos del siglo XVIII, que la muerte debida a un rayo era una de las pocas causas de defunción que se registraban, o el uso de la historia oral para entender las reducciones), además de su propuesta de ver la instauración del Estado como un proceso civilizador —a la manera de Norbert Elias—, hacen que su consulta resulte sumamente provechosa, a la par de las ya consagradas obras de Hemming, Stern y Spalding.

JAVIER FLORES ESPINOZA

*Universidad del Pacífico*

**FARRÉ VIDAL, Judith (ed.). *Teatro y poder en la época de Carlos II. Fiestas en torno de reyes y virreyes*. Madrid: Universidad de Navarra, Iberoamericana/Vervuert, 2007, 359 pp.**

Si bien la segunda mitad del siglo XVII encuentra al imperio español con un monarca de frágil salud y un crítico problema de sucesión, es innegable que la producción artística de dicho momento acusa una riqueza simbólica y discursiva que aún hoy desafía al mundo académico. El libro *Teatro y poder en la época de Carlos II*, editado por Judith Farré y publicado por el Centro de Estudios Indianos de la Universidad de Navarra y la Editorial Iberoamericana, representa un significativo aporte para la comprensión de las fiestas como despliegue áulico de la ideología en los espacios públicos del imperio. Sus colaboradores contribuyen con una serie de estudios (históricos, heurísticos, filológicos) que complementan áreas de investigación vigentes o inauguran otras, ya sea por la novedad de su enfoque o por la mención de material inédito.

El libro atiende diversas líneas de investigación comprometidas con el estudio de la España imperial; no obstante, para el caso americano, lo hace exclusivamente desde la perspectiva de la Nueva España. El título debió haber llevado una indicación al respecto para consignar que solo se ha trabajado un área geográfica del Nuevo Continente y no sugerir que se aborda toda su dimensión geopolítica. Sin embargo, podemos ratificar las áreas de investigación que su editora adelanta en las «Palabras liminares». Por una parte, el volumen brinda estudios que proyectan, a partir de un caso concreto, una mirada inclusiva sobre la plenitud del cosmos imperial. Al respecto, sirve de proemio el estudio de María Luisa Lobato que reflexiona sobre la índole internacional del reino español desde la persona de María Luisa de Orleáns, vista por la marquesa de Villars. Podemos así construir una imagen de la corte madrileña gracias a la mirada del otro (los políticos franceses que participan del quehacer palaciego). Por su parte, Sara Poot-Herrera explora la dimensión femenina de la producción sorjuanina para demostrarnos cómo el empleo retórico de dicha posición resulta políticamente relevante, sobre todo cuando se trata de conferir un estatuto mayestático a la figura de la virreina.

Propiamente, las consideraciones sobre las fiestas cortesanas y los estudios sobre los impresos relacionados con dichas celebraciones constituyen los núcleos temáticos restantes. Estos representan el mayor aporte del libro como conjunto. De los textos dedicados al análisis de las fiestas como práctica social, se puede destacar el de José Pascual Buxó, que plantea con lucidez la necesidad de valorar al festejo barroco como un aparato artístico y simbólico mixto, capaz de conjugar órdenes como los de la poesía y la pintura. Así, sus consideraciones sobre el *Neptuno alegórico* de sor Juana Inés de la Cruz subrayan la necesidad de comprender una estética que combina registros literarios e iconográficos. En cambio, otros trabajos nos aproximan a fenómenos mucho más específicos. Por ejemplo, el de Claudia Parodi trata sobre los registros lingüísticos que se perciben en los artefactos del festejo. La autora explica la importancia de los registros del español en sus vertientes culta y popular, así como la interacción del latín como lengua de prestigio frente a las variantes hipercultas del castellano. Parodi sostiene que dicha situación diglósica es representativa

de la ideología imperial: se trata, pues, de fundir el latín con el español. Por su parte, Dalmacio Rodríguez plantea una interesante y fértil aproximación desde la Retórica a las descripciones de arcos triunfales entendidas como productos del género demostrativo. Para el autor, estos impresos tienen una voluntad persuasiva, que se rige por los dogmas de los tratados de príncipes y que, asimismo, aprovecha los procedimientos discursivos del encomio a la persona, la amplificación de lo narrado y la comparación de lo descrito. Realiza, pues, un importante esfuerzo por situar estos documentos tan socorridos por diversos especialistas dentro de un saber regulado desde la Antigüedad grecolatina. Judith Farré, en cambio, explica mediante el repertorio iconológico los complejos procedimientos analógicos que se urden a partir de la narración protocolar novohispana concerniente a la virreina. Desde esta figura aúlica, Farré nos explica las razones de las diferencias entre el protocolo seguido por la corte matritense y el del virreinato de la Nueva España. En América, la práctica de los fastos creaba un marco ideal para la autorrepresentación y la consecuente legitimación de los súbditos que se dirigían a un rey ausente. Octavio Rivera estudia pormenorizadamente una descripción de las fiestas que se celebraron en México por el cumpleaños de Carlos II. Dicho texto, titulado *Descripción poética de la máscara y fiestas*, escrito por Alonso Ramírez de Vargas e impreso en México en 1670, se ofrece como apéndice al volumen en una edición crítica realizada por el mismo autor junto con Dalmacio Rodríguez.

Finalmente, cabe mencionar el conjunto de estudios dedicado propiamente a los impresos sobre las fiestas del ámbito imperial. Sirve como proemio el artículo de Germán Vega García-Luengos sobre las publicaciones de festejos teatrales entre los reinados de Felipe IV y Carlos II. El suyo es un aporte valioso para la heurística teatral que aborda las fiestas calderonianas impresas y aquellas consignadas en las colecciones sobre autores varios. El autor entiende la fiesta como una exhibición o despliegue de la ideología imperial que por medio de las relaciones alcanza a proyectar una imagen idealizada de aquello que se quiso transmitir en el festejo. Por otra parte, contamos con valiosos trabajos que si bien estrechan su mirada sobre fenómenos más precisos, abren interesantes vetas para el

estudio del despliegue político-filosófico de los espectáculos aúlicos. De este modo, Aurelio González aborda la representación palaciega de *La piedra filosofal* de Bances Candamo, que se realizó por el cumpleaños de la duquesa de Baviera. Gracias a su estudio, podremos comprender, de manera más precisa, los modos en que se planteaba, con más de un lustro de anticipación, el problema de la sucesión del trono de Carlos II. Aquí dejamos de lado la corte frívola para atender los problemas de comunicación de un entorno palaciego que debe negociar su continuidad. Dalia Hernández nos obsequia un imprescindible trabajo sobre la relevancia del teatro en las fiestas religiosas que en tiempos de aquel monarca se llevaron a cabo en la Nueva España. Sus páginas introducen plenamente al lector en la dimensión teopolítica de la ideología de la Casa de Austria: el estudio de los espacios destinados a la fiestas sacras, de la producción de las obras y de la intrincada parafernalia de su representación dan cuenta de la relevancia que tenían para la segunda mitad del XVII celebraciones como la beatificación o canonización de un santo. La autora destaca las descripciones de las fiestas que se hicieron en México por la beatificación de Rosa de Lima en 1671, realizadas por A. Morales Pastrana. En ellas podemos encontrar los detalles de diversos aparatos como frontispicios y cubos giratorios, que permitían el despliegue de un nutrido aparato icónico que en buena cuenta *escenificaba* el relato hagiográfico de Rosa ante los espectadores. El esfuerzo arduo y el elevado costo de los festejos que consigna Hernández solo redundan en la importancia que se debe inferir tenían dichas celebraciones como sustento de la ideología del régimen. No se trata, pues, de fiestas ajenas a la coyuntura política que atravesaba el imperio a fines del siglo XVII, sino de eventos desde los que se proponía a América como el espacio de un nuevo orden.

En líneas generales, debemos celebrar la aparición de un volumen que reúne varias propuestas novedosas para el estudio de las fiestas (y el teatro a ellas ligado) durante el reinado de Carlos II. Es cierto que ya contamos con diversas publicaciones y monografías que abordan dicha temática; no obstante, la colección que nos presenta Judith Farré ha intentado resaltar la importancia que tuvo el Nuevo Mundo como escenario simbólico en dichas representaciones. Queda pendiente todavía la inserción, por lo

demás necesaria, del virreinato peruano para poder tentar, acaso, una visión completa de los principales ejes políticos cortesanos que desde América configuraban un nuevo orbe imperial.

ELIO VÉLEZ MARQUINA

*Pontificia Universidad Católica del Perú*

**Goic, Cedomil. *Letras del reino de Chile*. Madrid: Iberoamericana/Vervuert, 2006, 332 pp.**

No es frecuente que un libro invite a ser leído con otros. Ocurre poco. Lo habitual hoy es encontrarse con investigaciones o ensayos que hacen lo posible por construir un discurso autosuficiente, llevados por un deseo de originalidad, de novedad, que suele reflejarse en análisis tibios, poco meditados, ajenos a los datos y a los textos. No es el caso del libro de Cedomil Goic. El lector podrá discrepar de las reflexiones, de las conclusiones, de los presupuestos teóricos e incluso podrá subrayar la falta de bibliografía reciente, pero no encontrará argumento para demostrar la prisa o la negligencia del autor, ni la carencia del rigor esperable en un trabajo académico.

Los quince artículos que constituyen el libro, escritos entre 1970 y el 2005 (p. 20), se refieren a las cartas de Pedro de Valdivia, sobre todo a dos de ellas (capítulos I y II); a aspectos retóricos y poéticos de *La Araucana* de Alonso de Ercilla (III y IV), así como a la unidad del poema (V), la posible relación con la obra de Cervantes (IX) y otros asuntos conexos (VI y VII); al *Cautiverio feliz* (X) y al manuscrito de la *Suma y epílogo* (XI) de Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán, junto con otros aspectos derivados de la obra del mismo autor (XII, XIII y XIV); a testamentos chilenos de los siglos XVI y XVII (XV); y a dar cuenta de la poesía del descubrimiento de América (VIII).

Todos los artículos mantienen un principio metodológico: primero, acopio y análisis textual; luego, contraste; y, por último, explicación. Como se sabe, es un antiguo procedimiento que demostró su alcance y utilidad,